



Maldiciones bíblicas

Camilo Berneri

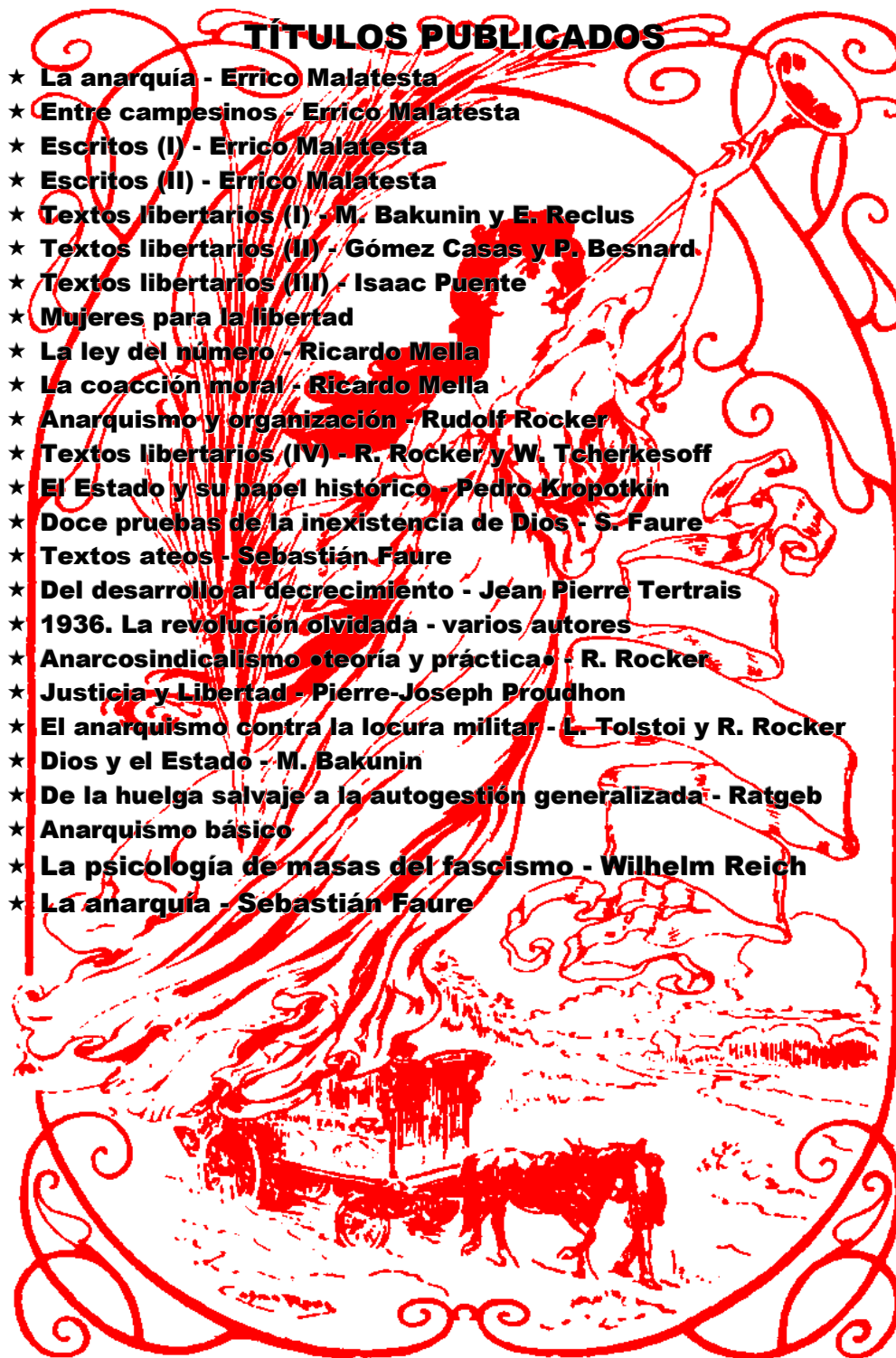


Ekinaren Ekinaz argitaratua
43 posta kutxa - 48970 BASAURI (BIZKAIA)

2007ko azaroan argitaratua

TÍTULOS PUBLICADOS

- ★ **La anarquía - Errico Malatesta**
- ★ **Entre campesinos - Errico Malatesta**
- ★ **Escritos (I) - Errico Malatesta**
- ★ **Escritos (II) - Errico Malatesta**
- ★ **Textos libertarios (I) - M. Bakunin y E. Reclus**
- ★ **Textos libertarios (II) - Gómez Casas y P. Besnard**
- ★ **Textos libertarios (III) - Isaac Puente**
- ★ **Mujeres para la libertad**
- ★ **La ley del número - Ricardo Mella**
- ★ **La coacción moral - Ricardo Mella**
- ★ **Anarquismo y organización - Rudolf Rocker**
- ★ **Textos libertarios (IV) - R. Rocker y W. Tcherkesoff**
- ★ **El Estado y su papel histórico - Pedro Kropotkin**
- ★ **Doce pruebas de la inexistencia de Dios - S. Faure**
- ★ **Textos ateos - Sebastián Faure**
- ★ **Del desarrollo al decrecimiento - Jean Pierre Tertrais**
- ★ **1936. La revolución olvidada - varios autores**
- ★ **Anarcosindicalismo «teoría y prácticas» - R. Rocker**
- ★ **Justicia y Libertad - Pierre-Joseph Proudhon**
- ★ **El anarquismo contra la locura militar - L. Tolstoi y R. Rocker**
- ★ **Dios y el Estado - M. Bakunin**
- ★ **De la huelga salvaje a la autogestión generalizada - Ratgeb**
- ★ **Anarquismo básico**
- ★ **La psicología de masas del fascismo - Wilhelm Reich**
- ★ **La anarquía - Sebastián Faure**



ÍNDICE	
Prólogo.	5
La leyenda Bíblica.	9
La mujer y el sexo.	9
La sacramentación del coito y la rebelión de los vientres.	11
Moral católica y moral humana. Nueva educación.	13
Libertad sexual y amor libre.	14
La muerte del dogma	15

parecerá que no es por el azar, sino por el hecho de una predestinación, que sus amores se han expandido. Amarán soñar sobre estas cosas. Y se tratará de la poesía religiosa y no de la creencia religiosa.

No será ya el *juicio universal*, sino el *renacimiento universal*. Entonces toda la tierra será un Edén, porque el trabajo la habrá hecho rica y el amor la habrá llenado de canciones de alegría, de rondas de niños sanos y alegres y de parejas que, sorprendiendo a otras en el ímpetu de la voluptuosidad y en el éxtasis de la ternura, se apartarán con paso liviano para no interrumpirlas, con una sonrisa de bondad y de comprensión, movidas por una alegre esperanza o una nostalgia serena.

Y la felicidad, fruto del Amor y de la Libertad, germinará y fructificará por doquier, engalanando la Tierra.

PRÓLOGO

La historia del anarquismo es la historia de la abnegación. Quien repase sus páginas constatará, asombrado, esta verdad inconclusa. En ellas encontrará, escritos con sangre, entre otros muchos, estos nombres reales y simbólicos: Ling y sus compañeros y más tarde Sacco y Vanzetti en la América yanqui; Kurt Wilkens en Argentina; Francisco Ferrer i Guardia en España; Gustavo Landauer en Alemania... Todos ellos fueron víctimas del terror gubernamental, siéndolo, además, de la Inquisición eclesiástica el célebre fundador de la Escuela Racionalista. Todos ellos ofrendaron sus preciosas vidas en aras de la **libertad** y la **luz**.

Mas cuando la antorcha radiante de una idea noble y justa ilumina la mente y enciende el pecho de los hombres, ¿qué importa el «**sacrificio**»? ¿Es sacrificio acaso dar todo, hasta la vida, por un ideal generoso, si hay convicción y fe? No, porque para el idealista es superior la satisfacción que recibe por el bien que hace a sus semejantes a todos los peligros. El se prodiga a los seres humanos «**sin esperanza de recompensa... como las aguas del manantial**», que diría León Tolstoi, el poeta del bien. Su recompensa mana torrencialmente de lo más íntimo de su corazón.

Camilo Berneri pertenece a esos hombres sublimes: vivió y murió como anarquista. Era muy joven cuando fue laureado, en su país natal: Italia —su «**patria espiritual**» era más amplia—, como profesor de Filosofía y Letras, pasando a ocupar una cátedra. ¡Ah! Pero cuando el gobierno fascista impuso a todo el profesorado italiano la obligatoriedad de prestar juramento de fidelidad a Mussolini, Berneri se negó rotundamente. Y su gesto viril y temerario —en armonía perfecta con su rebelde temperamento, su recia personalidad y su preclaro talento— le conquistó inmediatamente la enemistad del Estado totalitario de los «**camisas negras**». Es obvio decir que, después de ese audaz desafío el furor del César, de no escapar al alcance de sus huestes mercenarias, le estaba reservada la misma suerte que a Matteotti.

Ya fuera del «**infierno dantesco**» de los fascistas continúa su via-crucis a través del «**purgatorio**» de Europa. Reiteradamente expulsado de Francia, Bélgica y Luxemburgo —por anarquista, naturalmente—, vaga de frontera en frontera, cual nuevo Judío Errante. En ningún rincón del Viejo Continente hay asilo para este sincero enamorado de la Libertad y de la Vida. Perseguido por todos los gobiernos y calumniado por sus enemigos de derecha e izquierda, Berneri no es de los que se amilanan por cualquier contratiempo. Sólo acepta la guerra contra todo y contra todos. Afronta estoicamente la fobia policiaca y refuta altivamente a sus detractores, que tan pronto le acusan de inductor moral y participe de atentados contra ciertos diplomatas fascistas, como de espía del fascismo mismo. ¡Oh, la lengua viperina de la política! ¿Cuándo estuvo no dispuesta a echar su baba venenosa sobre las personas de conciencia recta y sentimientos e ideales superiores? ¡No importa! La verdad tiene más elocuencia que los embustes mejor hilvanados. Y la verdad en los labios de Berneri adquiere una lucidez tal que llega a deslumbrar y desconcertar a sus adversarios, resplandeciendo ante los ojos del mundo su inocencia y la perfidia de aquéllos.

El temple de Berneri es el de los Gori, Cafiero, Malatesta, Galleani, Fabri y otros

¹ Debemos tener en cuenta que este texto fue escrito en el primer tercio del siglo XX, para todos aquellos que estén interesados en el tratamiento de la homosexualidad en la época en la prensa libertaria les remitimos al libro "**Anarquismo y Homosexualidad**" de Richard Clemenso, Huerga & Fierro editores (1995).

anarquistas de «una sola pieza» salid@s de Italia. Y a pesar de cuantos reveses le depara su azarosa existencia, él prosigue la lucha en pro de la revolución social y la anarquía. Colabora asiduamente en distintas publicaciones libertarias del mundo, y muy especialmente en revistas de carácter pedagógico y social. Escribe libros que abarcan los más variados temas: sociología, política, etnología, etc., y en todos se trasluce su espíritu eminentemente analítico, asociado a su gran erudición. Citaremos, entre otros, «**El delirio racista**» y «**Mussolini, gran actor**», como ensayos profundos de la psicología del racismo alemán el primero y la de los dictadores y las multitudes ambos a través de Hitler y Mussolini.

También es digna de mención la interesante obrita titulada «**El trabajo atrayente**», en la que defiende fervientemente la libertad como estímulo creador de la vida social. En fin, tenemos, asimismo, conocimiento de otros valiosos libros debidos a su brillante pluma, que no citamos por no haberlos leído.

Al estallar la guerra social española, Berneri, aguijoneado, como otr@s compañer@s, por el imperativo revolucionario, dirige sus pasos hacia España. Y en aquel histórico verano de 1936 se suma, en el frente de Aragón, a la batalla por la libertad integral que sostiene el indomable pueblo español. Más tarde va a Barcelona, donde se hace cargo de la dirección de «**Guerra di clase**», órgano de l@s anarquistas italian@s que a la sazón combatían contra el fascismo internacional en tierras de España y sigue al frente del periódico hasta el trágico final de su vida.

Berneri, cuya clarividencia de los acontecimientos políticos y cuya certera visión revolucionaria son confirmadas por los hechos posteriores, jamás cesó de señalar a l@s más destacad@s militantes de la CNT y de la FAI en Cataluña el peligro inminente de la contrarrevolución demócrata-bolchevique, que culminó en los hechos sangrientos del 3 de mayo de 1937 en Barcelona. El vio con ojo clínico la labor subterránea de las cancillerías, sobre todo la del cónsul ruso en la ciudad condal: Antonov Obsekenko —**quien ordeno su asesinato**—, y tuvo la gallardía de denunciarla, pagando su osadía con la vida. Él lo presentía; mas por encima de tal presentimiento se elevaba su conciencia de hombre incorruptible y abnegado. La víspera de su muerte escribía a sus hijas¹:

«**Son las diez de la mañana; la casa está en armas. Yo quise quedarme levantado para dejar que l@s demás fueran a dormir. Mas tod@s se rieron diciendo que yo no oiría el cañón** (era algo sordo). **Después, un@ a un@, terminaron por ir a dormir y yo velé por tod@s. Esta es la única cosa enteramente bella, más absoluta que el amor y más verdadera que la realidad misma: trabajar para tod@s.**

¿Qué sería del hombre sin ese sentido del deber, sin esa emoción de sentirse unid@ a l@s que fueron, a l@s que son, a l@s que serán?...»

El 14 de abril de 1937, estando en la redacción de «**Guerra di clase**» con Federica Montseny, le ruega que abandone el Ministerio de Higiene y cita la «**PRAVDA**» (diario comunista ruso) del 17 de diciembre de 1936, que decía:

«**Cuanto a Cataluña, la depuración de l@s element@s troskistas y anarcosindicalistas ha comenzado; esta obra será conducida con la misma energía que en la URSS.**» (sic).

tú encontrarías en este amor es tal que él compense el dolor causado al hombre abandonado y a los inconvenientes que sufrirá la mujer.

Fuera de este examen de conciencia, el adulterio no es un «**pecado**» cuando finaliza en la formación de una nueva pareja; cuando continúa siendo un hecho escondido o incompleto, su inmoralidad consiste en la falsedad de las situaciones, en la gimnasia de las simulaciones que violentan y humillan al carácter y en las desventajas de la situación creada, cuando ella llega a enturbiar y disminuir las actividades superiores del espíritu.

Quien ama y es amad@ y está física y espiritualmente satisfech@ es fiel, siempre que goce de buena salud y de buen humor. Dichos@, un@ y otr@ deben reflexionar en lo que ocurriría si la pareja mal acoplada se encontrará en un momento preciso de la vida, aquel o aquella, que es —o parece ser, lo que es la misma cosa— «**su ideal**».

La moralidad, en lo que concierne al adulterio, comienza por el deseo del hombre por la posesión de la mujer de otro, por el deseo de la mujer por el hombre de otra, de donde nace la lucha entre el deseo y la voluntad de resistirle. Donde este conflicto no exista es donde se produce la *amoralidad*. La inmoralidad implica la moralidad; la moralidad implica la inmoralidad. Si no existiesen pecados de intención, no habría prácticas virtuosas.

el mito del pecado original ha corrompido y corrompe aún la moral del amor. El amor no sabría ser trabajo, sino goce, porque quien dice trabajo dice sufrimiento. La maternidad no es el castigo de un pecado, un deber, sino un sufrimiento (que puede ser largamente recompensado) y la necesidad de dar la vida a un nuev@ ser. Si bien nosotr@s hemos nacido sin desearlo, ello no implica para el porvenir el derecho al nacimiento inconsciente. El problema de la armonía social no radica en el número, sino en la calidad y la posibilidad de desenvolvimiento. La pareja «**responsable**» es la pareja que se «**ama**», que beneficia a la sociedad dándole el ejemplo de su armonía, presentándole una progenitura sana, robusta y bien educada.

La muerte del dogma

Dios perecerá, los dogmas serán expuestos en los museos como si se tratase de monstruosas arañas; los curas serán muertos por el sol; la moral tradicional autoritaria, intolerante, será reemplazada por la moral crítica y libertaria. Entonces Eva será bella, porque no será deformada por los excesos del trabajo, ni por las privaciones, ni por la mentalidad de conejas reproductoras. Eva será entonces apacible y buena. Y es como mujer que la adorará Adán; es decir, como amante y como madre.

Los noviazgos serán púdicos. Sin testigos indiscret@s ni ceremonias ridículas, en el aislamiento; la pareja se formará y se poseerá en la pura y libre reciprocidad del deseo. Completando el cielo azul en el que palpitan las estrellas, l@s amantes-compañer@s harán renacer el mito del primer amor humano. Y ell@s pensarán en un Dios y en un Paraíso de l@s amantes, porque les parecerá magnífico este sueño de un jardín inmenso, donde se recorrerán sin cesar los prados floridos y los matorrales perfumados, no deteniéndose más que para gozar y sufrir en el goce, bajo las sonrisas benévolas de las flores y el cielo, sin horas tenebrosas, en una eterna placidez. Y entonces les

relaciones completas con otras mujeres, sin inquietarse de las posibilidades de contagio. Una invertida que se sacrifica durante años para subvenir a las necesidades de su amante, enferma y hospitalizada, es moral, en tanto que es inmoral la mujer, sexualmente normal, que no consiente el más ligero sacrificio por aligerar la carga del marido o del amante que se agota para mantenerla en situación desahogada. Y así sucesivamente.

La inversión sexual no es un pecado, sino una anomalía. El acoplamiento homosexual no es inmoral, sino anormal, como lo es, por ejemplo, el constituido por un jorobado y una coja, u otr@s tarad@s de la misma naturaleza¹. Un impotente que se une a una mujer ardiente; una mujer fría que se une a un sensual; una estéril, consciente de su insuficiencia, que se une a un hombre deseoso de progenitura; todos estos son inmorales. Se puede ser invertido y ser noble de espíritu, casto corporalmente, y cerebralmente lujurioso, sexualmente normal e inmoral. He aquí toda la moral sexual: no dejarse dominar por los sentidos en detrimento de los sentimientos y de la inteligencia; hacer economía de nuestra energía, con el fin de no agotar o corromper las fuentes del placer; no perjudicar aun segund@.

Libertad sexual y amor libre

No hay ninguna razón lógica para considerar como oscura o viciosa una práctica sexual que nos extrañe o sorprenda o que nosotr@s no deseáramos aplicar por nuestra cuenta. El huevo podrido, delicia gastronómica de l@s chin@s, revuelve el estómago del europe@ más encarnizad@ gustador de caracoles. La intimidad erótica posee sus huevos podridos y sus caracoles, razón por la cual es pueril el ensayar de clasificar las formas del placer en normales o anormales, honestas o deshonestas. Admisibles u obscenas, etc., etc., cuando se trata de modos de relación, y no de su cristalización o de su frenesí.

Si la hipocresía humana en materia sexual no fuese tan grande, ciertas «**costumbres**» sexuales —que pasan por monstruosidades en los libros de ciert@s ingenu@s o moralistas que confesarían, desde luego, bien poc@s de sus practicantes— se reconocerían casi universales. Lo que se llama *moralidad sexual* no es, de una cierta clase y una cierta época.

La moral positivista traduce «**no fornicar**» por este precepto: no seáis esclav@s de los vicios, al entender por «**vicio**» la perversión sexual que convierte en *fetichismola* simpatía sexual hacia determinada parte del cuerpo o hacia determinada forma de placer.

En lo que concierne al adulterio, la mujer positivista dice como Cristo: *No juzgues*; vale decir: no condenes.

La mujer que disimula el adulterio por temor o por interés, se asemeja a la mujer primitiva de la tribu **Poliandrica** y a la prostituta. La mujer adúltera que disimula el adulterio por *piedad* hacia el hombre con el que ella cohabita, o por amor por sus niñ@s, aun sufriendo enormemente al cometer el adulterio con relación a su amante, esta mujer es moral en su dolor. El mandamiento «**No desees la mujer de otro**» quiere decir: antes de quitar su mujer al hombre que la ama, considera si tu amor por ella y el placer que tú

Y le pide, además:

«...**Llamar a la masa a juzgar la complicidad moral y política del silencio de la prensa anarquista española en cuanto a los delitos dictatoriales de Stalin, a las persecuciones contra l@s anarquistas rus@s, a los monstruosos procesos contra la oposición leninista y troskista...**»

Por entonces escribe un artículo intitulado «**La contrarrevolución en marcha**», en el cual señala el encumbramiento de la reacción en el poder y aconseja la acción revolucionaria del anarquismo ibérico contra el yugulamiento de las conquistas populares. Y con su digna actitud firma su propia sentencia de muerte.

Llega el 3 de mayo, «**el último sobresalto de la Revolución**». Y pasado el «**¡alto el fuego!**», la noche del 5, un grupo de policías de la tcheca comunista detiene en su propio domicilio al infortunado compañero Berneri, junto con su íntimo Barbieri. Al día siguiente son encontrados los cadáveres de ambos amigos en el Hospital Clínico de Barcelona, acribillados a balazos.

El vil asesinato de que fue objeto este prestigioso militante anarquista internacional le impidió terminar su obra póstuma «**Mussolini a la conquista de las Baleares**», que fue editada, no obstante por «**Tierra y Libertad**», Barcelona. En ella se descubre, con documentos encontrados en la embajada italiana en España, por el propio Berneri, toda la labor de espionaje y preocupación del fascismo en la Península Ibérica, con vistas al triunfo en la actual conflagración mundial. De ahí otra de las «**hazañas**» que debemos agradecer al Kremlin.

Anarquistas: que la vida y la muerte de este hombre íntegro nos sirva de lección provechosa...

RAÚL

¹ Este y los extractos que siguen son de la revista francesa «Crapouillot», número extraordinario del mes de enero de 1938.

un crimen menos grave la muerte de la mujer por el marido que el asesinato del marido por la mujer, y todo esto porque la Iglesia ha *condenado* a la mujer.

La locura de los ascetas y de los místicos, la hipocresía de los curas, los sofismas de los teólogos moralistas, han contribuido a pervertir las costumbres, a inhumanizar las leyes, a complicar los problemas sociales. La castidad prematrimonial de las mujeres ha multiplicado el número de las prostitutas; el celibato de los curas y de los monjes ha aumentado el número de las solteras. El moralismo de los curas ha engendrado por todas partes la ñoñez y la gazmoñería. Si la educación sexual se halla aún en su infancia es por culpa del moralismo católico. El confesor puede preguntar a una adolescente si acostándose con una amiguita ésta la ha acariciado y en qué parte del cuerpo —o viceversa—, pero si una madre habla a su hijo —que ha descubierto determinado uso de la mano derecha— de los peligros que reporta semejante uso, si un profesor habla de las enfermedades venéreas a un auditorio de alumn@s —de las cuales la tercera parte es blenorragia—, el cura exclamará: «¡Oh, qué escándalo!»

Allí donde brote una llamarada de educación sexual, el cura aparecerá provisto de un extinguido repleto de argumentos capciosos y de sugerencias tradicionalistas.

Jamás se hará lo suficiente por reivindicar la santidad de la maternidad consciente el derecho de la mujer al amor, la importancia secundaria de la abstinencia sexual en relación a la castidad de la imaginación, el valor inútil de la virginidad física separada del perfume de la honestidad moral.

Lo que constituye el «**pecado**» en las relaciones sexuales es la violencia, el engaño, la venalidad, la infección venérea; es la procreación de seres deformes y tarad@s. El «**pecado sexual**» es todo lo que daña, tanto al hombre como a la mujer, como a la sociedad. El incesto es un «**pecado**» de **eugenesia**, un «**pecado**» en relación a la continuidad y conservación de la especie. Si la pareja incestuosa es estéril, si no deja hereder@s, no peca en absoluto; su existencia constituye una simple excepción a la regla, por anomalía congénita o por anomalía circunstancial. Un pederasta que se abstiene —al precio de un gran esfuerzo de voluntad— de iniciar a los jóvenes «**seducibles**» a amor homosexual es moral, en tanto que es inmoral el macho sexualmente normal que no se abstiene de seducir a las jovencitas, abandonándolas luego con el peso de una situación excepcional.

La novia que, celosa de su virginidad, coloca a su novio en la alternativa de servirse de las prostitutas, de practicar el onanismo o de sufrir peligrosamente por abstinencia sexual, puede ser moralmente sana, pero su conducta es absurda y, socialmente hablando, amoral, la madre que educa a sus niñ@s amor e inteligencia, pero que ha recurrido al aborto porque ella no se siente capaz de realizar el esfuerzo que asegure al recién nacid@ los mismos cuidados ya dispensados a sus otr@s niñ@s es moral, en tanto que es inmoral su compañero, que, por egoísmo erótico, pone a su mujer encinta, exponiéndola a los riesgos y peligros de las prácticas abortivas.

Es moral el sifilítico que, por temor de infectar a la mujer que él ama, se abstiene en las relaciones sexuales con ella, pero que tiene necesidad para lograrlo de entregarse periódicamente a la masturbación; es, por lo contrario, inmoral el sifilítico que mantiene

hizo de la mujer su primer animal doméstico. Ella suda por él y engendra. Le da los frutos de la tierra y los del cuerpo. El hombre era robusto y brutal, pero Eva se hizo coqueta y habilidosa. Simulando y disimulando, ella habría logrado, finalmente, domesticar a su dueño. Es por ello que el cura manifiesta a este último: **«Ella ha sido hecha con tu propia costilla, es ella la que te ha perdido, es a causa de ella que tú has perdido el Edén»**. Y el hombre llega a maldecir su propia carne: el sexo. El trata de ganar el Paraíso aislándose en el desierto sobre las rocas y en el fondo de las grutas, pero su imaginación recalentada puebla las soledades de bellas desnudeces danzantes. El hombre llegó a odiar a la mujer, mejor dicho: a la tierra hecha carne, la historia reducida a las relaciones de familia, la vida social reducida al casamiento. El monje murmuró a sus oídos: **«Bajo esta carne de formas bellas y magníficas no hay más que un esqueleto, bajo esta piel tierna y rosada no hay más que podredumbre e infección; las alegrías y los goces que ella puede dispensarte son efímeros y bien poca cosa, en comparación con las beatitudes inmensas y eternas de los bienaventurados»**.

Moral católica y moral humana. Nueva educación

El hombre se hizo anacoreta, monje o cura. Abandonada, Eva busca a Dios, pero ama a su Hijo, comete el adulterio con él, el amante divino, insaciable e infatigable. El hombre ama a Dios, pero prefiere la Virgen. De misógino se convierte en casamentero. Más tarde, *La Iliada* sopla con su aire ardoroso, impregnando del perfume de las rosas eternas que ornaban los altares de Príamo y de Venus. El hombre, revestido de férrea y brillante armadura, se bate a muerte para obtener los favores de la mujer noble; convertido en poeta, canta a la Eva dominadora en Provenza y en Sicilia. En la Italia heleenizada del Renacimiento, Eva triunfa en toda su magnificencia. Pero cada vez que ella salía de la fría penumbra del claustro, o del gineceo, o que intentaba levantar la cabeza frente al padre, el hermano mayor o el marido, la Biblia se presentaba para rebajarla, los monjes para envilecerla, la Inquisición para quemarla como bruja, fustigarla sobre las plazas públicas como adúltera, hundirla en el agua helada como prostituta envilecida. Cristo había reivindicado a Magdalena y tomado a su cargo la defensa de la mujer adúltera; en cambio, la Iglesia salía a emplazarla bajo la lapidación de Israel.

La moral tradicional: he aquí la cadena que traba los movimientos de Eva. El cura se la ha aplicado a los pies. Las leyes —influenciadas por el cura—, la moral —creada por él—, han obligado a la mujer al celibato monástico, a la virginidad mal soportada por la jovencita, a la resignación servil de la esposa no amada ni amante, al casamiento impuesto por los familiares directos.

El no conformismo amoroso fue condenado por las leyes y por la opinión pública porque, al principio, la Iglesia y la Política, el dogma y las leyes, el rito religioso y la obligación cívica estaban unidos. La madre soltera será condenada por haber concebido al margen del casamiento, porque ella ha gozado por el amor y no por engendrar. La mujer divorciada, separada por su propia voluntad, será juzgada con la mayor severidad, en tanto que no incurre en ningún reproche el marido que la repudia. La mujer adúltera será juzgada mucho más severamente que el hombre adúltero. Se considera como

La leyenda bíblica

Dios, creador del hombre, condena la generación, origen de los seres humanos. Dios, que en Adán crea el macho y en Eva la hembra, condena al hombre y a la mujer que mediante el beso se funden en una sola carne. El absurdo evidente. El finalismo, base de la filosofía natural de la religión cristiana, es pisoteado. El pesimismo impregna la idea hebrea del pecado original, mito universal, porque es universal el dolor del hombre, que termina por preguntarse: ¿La vida es un bien?

El pecado original es el pecado de los sexos, que han sido creados diferentes para unirse entre sí. El arquetipo humano, en el mito hebreo de los orígenes humanos, no es sexual. La necesidad natural de los orígenes y de la perpetuación de las especies por medio del coito está bien manifiesta en este mito.

Dios da al hombre el paraíso eterno, pero terrestre. Dios crea el Sol, a las estrellas y a las bestias salvajes para el hombre. Le hace Rey de la Tierra. La Génesis es antropocéntrica. El manzano ha crecido sobre el terreno divino. La serpiente no puede ser otra cosa que Dios encarnado en una forma bestial. Si Dios es Todopoderoso, el acoplamiento de Adán y Eva pertenece a la esfera de la voluntad divina. Si Dios no es Todopoderoso, Adán y Eva son libres a partir del momento que sus sexos se reconocen y se unen. No se trata aquí de la rebelión de los ángeles: es la naturaleza la que hace la historia. El hombre ha tomado posesión de la Tierra saliendo del Edén, no bajando del cielo. El mito disculpa a Dios de toda falta, le absuelve del crimen del dolor universal. El mito dice al hombre: **«Tú podrías gozar de la tranquila felicidad del primitivo, de la edad del oro eterno, y tú no lo has querido. Tú has sufrido y tú sufrirás por haberte convertido en ser humano.»**

He aquí por qué la Iglesia bendecirá la fecundación y maldecirá los órganos fecundadores. Bendecirá la función y maldecirá los instrumentos que la realizan.

La mujer y el sexo

«¡Creced y multiplicaos!». Tal es el mandamiento bíblico; pero San Bernardo dirá: **«El hombre no es más que una gota de esperma pestilente y fétido»**. Durante siglos y siglos los órganos de la generación serán calificados de **«vergonzosos»**, sobre todo los de la mujer, ocultos a medias, sin embargo.

R. de Graef, en el prefacio de su celebre tratado sobre los órganos sexuales femeninos, creará necesario excusarse, al tratar tal materia. Y esto es en el 1672. Un siglo más tarde, Linné, en su **«Tratado de la naturaleza»**, excluirá de la Naturaleza, él, naturalista insigne, los órganos genitales femeninos, tratándolos de **«cosa abominable»**. El furor monástico contra la hija del Diablo penetra en el dominio de la ciencia y se mantiene en ella muchísimo tiempo. En la época del Renacimiento, el espíritu clásico había atenuado la sombra claustral proyectada sobre los misterios del sexo y de la generación.

Rolfincius (1664), médico, califica de **«sagrados»** los órganos sexuales femeninos, pero la condenación ascética retoma bien pronto su vigor. El dogma papista acerca de la virginidad de la madre de Cristo es moderno. En la Edad Media se sostenía que Jesús había nacido en los senos de la Virgen. De tal forma resulta una voz aislada y soli-

taria, la del monje Retramme, afirmando, en el año 850, que el canal de los órganos sexuales ha sido la vía natural por la vía natural por la cual se ha producido este sagrado nacimiento, con lo cual los sacrificaba al reconocerlos. La Virgen Madre es la condenación de la mujer y de la madre, como Cristo Dios es la crucifixión eclesiástica del Cristo-Hombre.

El cristianismo occidental asesina a Eros; pero si el monaquismo es de origen oriental, él insufla en la Iglesia del Oriente el espíritu helénico. San Clemente de la griega Alejandría reconocerá como sagrada la naturaleza humana en su totalidad, tanto en el seno lleno de leche como a la vulva que absorbe el esperma. Afirma la dignidad de la mujer, porque proclama la santidad de la madre. San Agustín, de Cartago la romana, verá en los órganos sexuales el símbolo del pecado primitivo y los calificará de vergonzosos. Hablando de la generación paradisiaca, separará el acto de la generación del deseo sexual. El acto sexual es asimilado al gesto del sembrador: un trabajo. La vagina adquiere con este sistema la impasibilidad del surco. La carne de la mujer debe ser fría como la tierra. Para casi todos los padres de la Iglesia, como, por ejemplo, Tertuliano, la mujer será la puerta del infierno. La condenación del amor, la exaltación de la castidad, el fetichismo virginal, el celibato eclesiástico: he aquí la Iglesia en pie contra la sociedad, contra la naturaleza. Pero la naturaleza sabrá vengarse. El amante de la virgen será un cura o un monje satírico, la odalisca de Cristo será una monja ninfomaniaca.

A Eros se le ha echado de los conventos, pero se necesita un Concilio para prohibir a las religiosas el acostarse de dos en dos en la misma cama. Y según la regla establecida por San Cesáreo de Arlés, ninguna prenda masculina podrá ser introducida en un convento femenino. La castidad monacal, para la que constituye un pecado de intención el acto de repasar o lavar un par de calzoncillos de hombre, no es castidad verdadera, sino simple abstinencia: es la virginidad inquieta y mórbida, la misma que impelía a Magdalena di Pazzi a revolcarse sobre haces de ramas espinosas, e incitaba a Ángela di Foligno a cubrir sus partes sexuales con carbones encendidos, la que inducía a Santa Teresa a dirigir al «**divino esposo**» frases delirantes, más aptas a describir el orgasmo voluptuoso que a pintar el éxtasis místico del corazón y del pensamiento. En lugar de hacer ángeles, el ascetismo monacal idiotiza a l@s hombres y mujeres que caen en su círculo.

La obsesión erótica-ascética ve el pecado en todas las cosas porque de continuo se levanta frente a ella fantasmas eróticos. La carne y el espíritu fueron separados arbitrariamente, pero la carne llega antes a los diabólicos que el espíritu a lo angélico, de forma que los ascetas fuesen misóginos. Aun deseando lo femenino, ellos maldijeron a la mujer. Las de fantásticos acoplamiento con el diablo. Y el Cristo, bello y desnudo, fue el Apolo triunfal, que tuvo su entrada en las celdas de las monjas en éxtasis.

Los azotes y los ayunos no detuvieron a los monjes, que se lanzaron sobre el amor socrático; fue prohibido a los curas el tener «**hermanos**» cerca de ellos: Amor sagrado y amor profano, éxtasis espirituales y turgescencias sexuales exasperadas, esfuerzos ascéticos y caídas bestiales, Dios y el sexo, los cielos y la carne en extravíos obscenos e insensatos. Ha sido sobre el terreno del ascetismo erótico-místico que se ha desen-

vuelto el moralismo hipócrita.

La sacramentación del coito y la rebelión de los vientres

Nada de amor fuera del casamiento: tal fue el mandamiento de la Iglesia, que clava las alas de Cupido —ex lege— a toda clase de postes suplicatorios; que incrimina ferozmente los adulterios, castigándolos con los suplicios más bárbaros; que declara «**honesta**» a la mujer casada y «**deshonesta**» a la madre no casada, condenando a l@s hij@s naturales al oprobio general, cerrándoles la puerta del curato.

La moral católica condena el adulterio con una mentalidad jurídica, con una severidad hebrea. No existe el adulterio desde el punto de vista del *amante*, sino solamente desde el punto de vista del marido, es decir, del casamiento, institución social sagrada e inviolable. La mujer es, además de la cosa del marido, la cosa de la sociedad. La mujer es destinada a ser la esposa de Cristo o la del hombre. Una virgen o una madre fecunda, eterna menor sometida al padre de familia, *pater familias*.

La Iglesia, con sus millones de miembros renunciando —al menos teóricamente— a acrecentar la población, se mostrará severa ante toda práctica anticoncepcional. En nombre de la palabra bíblica que la condena a parir con dolor, impondrá la maternidad a la mujer que ha renunciado a su virginidad. He aquí la inquisición natural *per secula seculorum*. Eva ha pecado en su carne y será castigada en su carne. El aparente conflicto entre la glorificación de los eunucos y de las vírgenes y el mandamiento de «**creced y multiplicaos**» se resuelve de acuerdo a una lógica feroz. El pecado original es el primer acto sexual. Los dos primeros seres human@s han renunciado al Edén por la Tierra, a la quietud eterna para entrar en la Historia, que nace a partir de ell@s. Fue Eva la que tentó al hombre y ella será castigada. Del canal donde penetra el órgano voluptuoso saldrá el fruto doloroso. La mujer gemirá de voluptuosidad, pero aullará de sufrimiento al restituir la simiente transformada en ser viviente. El neo-maltusianismo es la sustracción de Eva a la eterna maldición. Es el fruto sabroso sin el castigo. Es la Tierra convertida en Edén y el paraíso sin infierno. El adulterio choca contra esta sentencia: «**Tú pertenecerás a un@ sol@ y serás su esclav@**». La voluptuosidad es un pecado que se compra con dolores físicos, penas morales, continuos renunciamientos y la resignación más pasiva. Esclavitud matrimonial y maternidad obligatoria: como tal se presenta el purgatorio anticipado, para salvar las penas eternas del infierno. L@s roman@s emparedaban vivas a las vestales que faltaban a su voto de virginidad. La Iglesia ha hecho del casamiento la tumba de la que no quiere ser virgen. La maternidad conejeril, la obediencia servil al marido, castiga en todas las mujeres el pecado de la primera mujer mítica. La exaltación de la fecundidad por amor a la fecundidad es de orden cívico y no eclesiástico. Cuando los curas truenan contra el preservativo, que cayó bajo el rayo de un papa del siglo XIX, si no ponen en ello una preocupación religiosa, ésta es de orden inquisitorial; ellos no perdonarán jamás a Eva el haber seducido al hombre «**hecho a imagen y semejanza de Dios**», el hombre, que era un semi-ángel y que se convirtió simplemente en macho a causa de Eva, que exigió —en precio a su desnudez— que él la cubriera de caricias entremezcladas de besos. El enfado de Dios recae sobre Adán: «**ganarás tu pan con el sudor de tu frente**». Pero el hombre